
La escuela Cristocéntrica, orientada a la formación del carácter

Greg Madson

Tradicionalmente la enseñanza de valores y moral ha sido visto como la responsabilidad de la familia, con el apoyo de la iglesia. Sin embargo Ellis Nelson dice que colocarle toda la carga al hogar “por el entrenamiento moral, es engañarnos a nosotros mismos. Para los padres cristianos el lugar para establecer normas morales es la iglesia”.¹

El estudio Valuegenesis identificó tres entornos en los cuales la fe y los valores pueden ser enseñados y alimentados. “Los adventistas del séptimo día pueden definir tres intentos para educar la fe, los valores y el compromiso de las nuevas generaciones: la familia, la congregación y la escuela. Cuando los tres están trabajando juntos en armonía, el efecto sobre la maduración de la fe y la lealtad denominacional es llevado al máximo”.² Obviamente, cualquiera de ellas trabajando sola es una desventaja. El dilema para los educadores es de mayor responsabilidad, debido a que el desarrollo moral de nuestra juventud está siendo entregado, por negligencia,

a la escuela. Esto no es para sorprenderse debido a que prácticamente hablando, la juventud está, la mayor parte del tiempo, ocupada con la escuela u otras actividades relacionadas con la escuela. Esto refuerza el imperativo, para nuestros educadores, de desarrollar nuevos paradigmas para enfrentar el desafío.

Necesitamos volvernos más intencionales en lo que tiene que ver con la educación moral y el desarrollo del carácter, alejándonos del paradigma usual en nuestras instituciones que asume pasivamente que este aprendizaje ocurre automáticamente en una institución adventista. En términos coloquiales, el nuevo paradigma dice que la moral y el carácter son más bien enseñados que conseguidos. Esto no quiere decir que debemos abandonar nuestro enfoque actual en lo que tiene que ver con experiencia religiosa y la enseñanza de doctrinas, sobre excelencia académica, el desarrollo atlético o la experiencia social. Lo que necesitamos es un nuevo centro de enfoque de

manera que cada esfuerzo de la escuela promueva intencionalmente el desarrollo del carácter.

Elena de White declaró: “La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera el poder como superior a la información; la bondad, al poder; el carácter, al conocimiento intelectual. El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. Necesita hombres en quienes la capacidad sea dirigida por principios firmes”.³ Para los educadores cristianos el mandato es claro: Tenemos que entrenar mujeres y hombres con fibras morales fuertes que sean capaces de tomar buenas decisiones, no solamente en tiempos de crisis, sino también en la vida de cada día.

El carácter ha tenido, y continúa teniendo, numerosas definiciones. Pero sus elementos esenciales, fundamentales y consistentes incluyen el principio interno o motivación, las actitudes que informan la conducta, o lo que uno ve desde el exterior. (Ver 1 Samuel 16:7 y

Conciencia

El elemento tercero y final del carácter es la conciencia. Una conciencia madura está formada por tres elementos, de acuerdo a como lo definen Meadow y Kahoe:

En primer lugar, las elecciones morales deben ser verdaderamente personales, procediendo de nuestras propias convicciones morales. Esto significa que no se actúa por “motivos extrínsecos, o dominados por fuerzas extrínsecas, tales como el miedo, el deseo de recompensa, la conformación a las presiones sociales o aún a autoridades o leyes como simples normas externas.” Segundo, la conciencia madura está basada en lo que obra mejor en favor del bien común -más allá de los límites del ego, la familia y la comunidad (sea religiosa o nacional), hacia la humanidad y el cosmos como un todo. En tercer lugar, la conciencia madura está basada en un juicio práctico y prudente acerca de la conducta que es apropiada en un determinado momento, lugar y circunstancia.⁷

En resumen, la conciencia son los valores morales intrínsecos y rasgos que resultan de nuestra búsqueda de la verdad en respuesta a la fe. Es la “voz apacible” que da dirección y energía a la vida cristiana.

Como lo dijo Elena de White: “El ideal del carácter cristiano es la semejanza a Cristo”.⁸ Estos rasgos deben ser desarrollados intencionalmente. Ella identifica el proceso del desarrollo del carácter en la historia de José:

[El] carácter no se hereda. No se puede comprar. La excelencia moral y las buenas cualidades mentales no son el resultado de la casualidad. Los dones más preciosos carecen de valor a menos que sean aprovechados. La formación de un carácter noble es la obra de toda una vida, y debe ser el resultado de un esfuerzo aplicado y perseverante. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.⁹

Un proyecto misionero de la Academia Adventista de Portland en Borneo.

Lucas 6:43-45.)

El carácter está formado por tres partes fundamentales: la fe, la verdad y la conciencia. Intentamos una breve definición de cada una:

Fe

La fe incluye tanto un contenido como un proceso. George Knight dice: “Creencia, confianza, relación y compromiso son cuatro aspectos de la fe, con el compromiso o entrega como el ápice de todo lo que se pueda decir de la fe”.⁴ El contenido incluye un sistema de creencias y doctrinas, mientras que el proceso (confianza, formación de relaciones, familiaridad y compromiso) requiere una decisión de hacer o actuar en base a una creencia internalizada.

La fe crece y se desarrolla al través del tiempo, de acuerdo al estudio Valuegenesis:

“La madurez de la fe no es simplemente un conjunto de creencias correctas. Más bien se la concibe como una manera de vivir, como un conjunto de prioridades, disposiciones y conductas que dan evidencia que la fe es profunda, vibrante y transformadora.... Una persona de fe madura experimenta tanto una relación transformadora con un Dios amante -la dimensión vertical- como una consistente devoción de servir a los demás -la dimensión horizontal.”⁵

De esta manera los investigadores identificaron un paso más allá de la

creencia, a lo que también alude Knight: La fe no es meramente una creencia en un Ser divino o un asentimiento mental a un conjunto de doctrinas (el aspecto vertical). Debe estar acompañada de una acción basada en ese conjunto de creencias o doctrinas (el aspecto horizontal).

Verdad

El segundo componente es la verdad. La verdad nos dice cómo es Dios. De acuerdo a Arthur Holmes: “Decir que toda verdad es la verdad de Dios... no significa que toda verdad está contenida en o puede ser deducida de la Biblia. El cristianismo histórico ha creído en la veracidad de las Escrituras, sin creer que son la revelación exhaustiva de todo lo que el hombre pueda o desee conocer como verdadero, sino que contiene las normas suficientes para la fe y la conducta”.⁶

Si la fe es el deseo de conocer a Dios y desarrollar una relación con él, entonces la búsqueda de la verdad significa descubrir cómo es Él, e incorporar esos rasgos en nuestras vidas. Esto debe ocurrir de una manera organizada incluyendo todas nuestras actividades, y no sólo las que son de índole espiritual. Mientras perseguimos la verdad y la aplicamos en nuestras vidas, deseamos ser más semejantes a Cristo. De manera que la verdad nos dice lo que Dios requiere de nosotros.

Ser intencionales con respecto al desarrollo del carácter

En la escuela secundaria adventista de Portland en Oregon, nos hemos tornado intencionales en el desarrollo del carácter. Como Pablo declaró en Filipenses 3:12-15, todavía no somos todo lo que Dios desea, pero estamos en el camino. Esta es la historia de nuestro caminar hasta aquí:

En primer lugar, hemos reconocido que el carácter debe ser desarrollado dentro de una atmósfera espiritual. De acuerdo a Donna Habenicht, "Crucial en el desarrollo del carácter es nuestra habilidad de creer y confiar que Dios desarrollará su semejanza en nosotros, porque el carácter cristiano no puede ser desarrollado solamente por nuestros propios esfuerzos. El carácter puede ser desarrollado verdaderamente si existe un contexto espiritual, porque es la dimensión espiritual la que afecta todas las otras dimensiones... y es el centro del desarrollo del carácter".¹⁰ Con esta idea en mente nos dispusimos a desarrollar un ambiente espiritual que pudiera alimentar el desarrollo del carácter.

De esta manera definimos la espiritualidad como el gran paraguas bajo el cual operan todas las otras actividades. Así que vemos las disciplinas académicas primeramente como medios para animar el desarrollo espiritual e instilar principios de carácter -y de manera secundaria como métodos para enseñar contenidos específicos. Después de esto nuestro personal creó una declaración de servicio que identifica los objetivos relacionales y espirituales que nos proponemos implementar en cada disciplina. Como apoyo para este esfuerzo, todo nuestro personal, durante tres años, recibirá entrenamiento en ministerio juvenil. De esta manera nos proponemos favorecer una actitud de "servicio en primer lugar", que consideramos crucial para todo el proceso de desarrollo del carácter.

Como parte de este proceso, llegamos a la conclusión de que para ser verdaderamente una comunidad espiritual, necesitábamos tornarnos intencionales en lo que tenía que ver con cultos y grupos pequeños. Los hemos incorporado en nuestro programa, de tal manera que tenemos cultos específicos de adoración corporativa siete veces al mes y hay participación en grupos pequeños por lo menos una vez al mes. La mayoría de estos cultos son enfocados en la necesidad de los jóvenes y dirigidos por jóvenes, cosa que consideramos vital como parte del proceso de desarrollo del carácter.

Los alumnos de la Academia Adventista de Portland celebraron la Navidad con niños discapacitados.

En busca de un modelo

El segundo paso fue encontrar o desarrollar un modelo focalizado en el desarrollo del carácter. Lo encontramos en la Escuela Hyde fundada por Joseph Gauld en Bath, Maine. Esta escuela describe cinco principios del desarrollo del carácter¹¹ que nosotros hemos adaptado a nuestras necesidades:

Primero, destino. Cada estudiante tiene un destino -un sueño o una visión de esperanza en su futuro- y cada uno ha sido singularmente dotado y capacitado por Dios para cumplirlo mientras él o ella se conectan con Dios.

Segundo, humildad. Cada persona debe reconocer que él o ella es una parte del plan general de Dios. Esto ayuda a evitar el foco del individuo en sí mismo y colocarlo en la comunidad. Los estudiantes avanzan hacia un "altero-centrismo" en lugar de un "ego-centrismo."

Tercero, la verdad se torna en el principio guiador para la vida de cada persona. Provee el fundamento para el desarrollo de la conciencia, la brújula interior que guía la toma de decisiones.

Finalmente, el concepto del guarda del hermano, que sugiere que los individuos están conectados y son responsables de todos aquellos con quienes su vida llegue a estar en contacto.

Con esos principios en mente, necesitábamos dar a nuestros estudiantes algunas metas específicas para focalizar sus esfuerzos en su jornada en el desarrollo

del carácter.

Cinco valores son especialmente importantes en el desarrollo del carácter:

- Integridad -la determinación de ser lo que dices que eres y comportarte de manera moral.
- Liderazgo -tanto la habilidad de ser responsable de tus propias decisiones y acciones, como servir en el mejor interés de los demás cuando se te pide hacerlo.
- Curiosidad -el deseo de explorar el mundo a nuestro alrededor, ser un aprendiz permanente, apasionado en todo aspecto de la vida.
- Coraje -la capacidad de enfrentar tus temores con honestidad y aceptar los riesgos con el propósito de crecer. Ayuda a tornarse focalizado en el éxito, antes que vivir evitando los fracasos.
- Preocupación -reconociendo el impacto de tus pensamientos y acciones sobre los demás.

Cuando nos tornamos sensibles a las necesidades existentes a nuestro alrededor y nos ocupamos activamente en atenderlas, demostramos el valor de estar preocupados. Este fue el marco dentro del cual nosotros los miembros del personal y los estudiantes nos ocupamos de la formación del carácter. Incluye todas las disciplinas y actividades.

Evaluación

La evaluación es esencial para determi-

nar cuán bien estamos consiguiendo nuestros objetivos. El último componente de nuestro modelo de desarrollo del carácter es una herramienta de medición identificada por medio del acrónimo EEMD, y es útil para la evaluación individual y colectiva.

- Excelencia, tiene que ver con el nivel más alto de desarrollo. Esta se consigue cuando el estudiante entiende la obligación personal de usar sus talentos para ayudar a la comunidad por el ejemplo y la acción. En esta fase el profesor se torna un facilitador del aprendizaje.

- Esfuerzo, es la etapa en la que se reconoce al estudiante como auto motivado. Muestra interés en los tópicos presentados en las clases y los estudia con esfuerzo personal. El profesor funciona como mentor y compañero en el aprendizaje, animando a cada estudiante a proseguir tras sus sueños y metas.

- Movimiento, es la etapa en la que el estudiante hace solamente lo que se requiere para conseguir una calificación o aprobar una materia. Para motivarlo recibirá una amonestación o una recompensa parcial. El profesor usa su posición para dirigir al estudiante, pero esto resulta en una relación jerárquica que no ayuda al desarrollo del carácter.

- Descarrilado, es el nivel más bajo, cuando el estudiante está desconectado y no desea asumir responsabilidad por sus acciones. Falta a clases o llega frecuentemente tarde, y a menudo no cumple sus tareas. El profesor, en estos casos, hace responsable al alumno por sus elecciones, se esfuerza para que entienda que se le quiere ayudar porque es en su propio beneficio, y de esta manera también se contribuye al desarrollo de su carácter.

El proceso que acabamos de describir da a los estudiantes, profesores y padres la terminología y la perspectiva apropiada para facilitar los esfuerzos en el desarrollo del carácter.

Durante los últimos años hemos visto numerosos ejemplos positivos en la formación del carácter en nuestra institución. Como capellán, he estado envuelto en varias situaciones en las cuales estudiantes, que entendían seriamente el principio "guarda de tu hermano", han procurado ayudar a compañeros ocupados en una conducta auto-destructiva. Esto ha permitido que miembros del personal de la institución también den su ayuda a estos estudiantes.

Otro ejemplo que muestra que nuestra escuela se ha tornado orientada a la formación del carácter, me lo contó

nuestro profesor de ciencias. Cuando entregó los exámenes al fin de un curso en una de sus clases, sin darse cuenta entregó también una copia que ya tenía escrita las respuestas. El estudiante que la recibió la devolvió inmediatamente, diciéndole que no sería justo usarla porque no mediría lo que había aprendido.

Uno de nuestros alumnos del último año tomó seriamente los principios del desarrollo del carácter y los implementó en su vida. Era un muy buen dotado atleta, que no había desarrollado ni tenido entrenamiento musical. Por medio de su participación en los cultos llegó a interesarse en dirigir los cantos. Le permitimos y ayudamos a desarrollar este interés de manera cuidadosa y dándole total apoyo. El se esforzó y hacia el fin del año escolar ya era parte de una banda instrumental que fue premiada, además de ser un líder espiritual. El siguiente paso fue llegar al nivel de la excelencia, compartiendo estos dones con la comunidad y dirigiendo la música en nuestros cultos. Hoy está realizando estudios superiores y continúa enseñando a otros como dirigir la música en la iglesia.

Construir el carácter no es una tarea fácil. Requiere análisis e implementación intencional de parte de educadores, padres y estudiantes. Requiere amor, compasión, tiempo y una voluntad para hacer a los demás responsables de su parte mientras nosotros asumimos la que nos corresponde. Formar personas con carácter es un proceso de relación, y no simplemente la acción de enseñar ciertos contenidos en clase. El esfuerzo vale la pena, porque sus resultados permanecen por la eternidad.

Greg Madson es capellán del colegio secundario adventista Portland, en Portland, Oregon.

REFERENCIAS

1. C. Ellis Nelson, *Where Faith Begins* (Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1967), p. 117.
2. Roger L. Dudley with Bailey Gillespie, *Valuegenesis: Faith in Balance* (Riverside, Calif.: La Sierra University Press, 1992) p. 294.
3. Elena de White, *La Educación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1974), p. 221.
4. George R. Knight, *The Pharisee's Guide to Perfect Holiness* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1992), p. 82.
5. Dudley with Gillespie, *Idem*, pp. 59-60.
6. Arthur F. Holmes, *All Truth is God's Truth* (Downers Grove; Ill.: InterVarsity Press, 1977), p. 8.
7. Mary Jo Meadow y Richard D. Kahoe, *Psychology of Religion: Religion in Individual*

Life (Reading, Mass.: Addison-Wesley Educational Publ., 1984), p. 397.

8. Elena de White, *El deseado de Todas las Gentes* (Mountain View: Pacific Press Pub. Assn., 1958), p. 278.
9. _____, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 224.
10. Donna Habenicht y Ruth Murdoch, *A Christian Perspective on the Psychology of Character Development* (School of Education, Andrews University, Berrien Springs, Mich., 1987), p. 7.
11. Joseph W. Gauld, *Character First: The Hyde School Way and Why It Works* (San Francisco: Prima Publishing, 1995).